7327

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

MONJE
Y EMPERADOR

BOCETO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

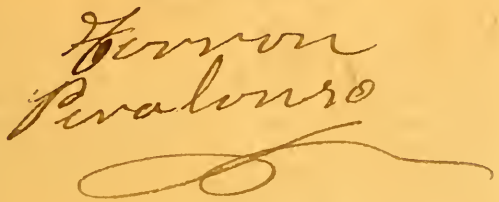
MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1888.

9
1

PERSONAJES

Elvira.	Srta. Perez de Segura.
Carlos I de España. . .	Sr. Ruiz-Borrego.
Fernando.	» Estéban.
El Prior	» Andrey.
Nuño	» Luque.
El Hermano Baltasar . .	» Segovia.

Monjes y novicios.



ADVERTENCIA

Las exigencias de la unidad dramática y del interés de la obra, nos han hecho introducir episodios ficticios y alterar en otros la verdad histórica.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de **DON EDUARDO HIDALGO**, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

A mis compañeros y amigos íntimos

A vosotros, los que erróneamente creísteis acertar el nombre del autor de este bocceto dramático antes de su estreno, os lo dedico.

Compense hoy este recuerdo de compañerismo, mi persistencia de entonces al encubrir aquel secreto, guardado en absoluto por Ruiz Borrego y por mí, hasta que el público con sus aplausos, que en el alma agradezco, nos hizo descubrir el incógnito.

Narciso.

19 de Marzo de 1888.

609645

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/monjeyemperadorb1439dazd

ACTO ÚNICO.

La escena representa una celda del Monasterio de Yuste. Adornan las paredes algunos relojes y cuadros representando santos ó escenas piadosas. Sobre una mesa pergaminos, una escribanía y una calavera. A la izquierda una ventana. Puertas practicables á uno y otro lado. Junto á la mesa un sillon. En uno de los extremos de la celda habrá un pequeño altar, y en el mismo, bajo dosel, una imágen de la Ssma. Virgen y un Crucifijo. A los piés de este altar un almohadon. Algunas velas encendidas.

ESCENA PRIMERA.

Don Carlos en el sillon duerme. *Nuño* cerca de la mesa, en piè, le contempla. Poco despues el *Hermano Baltasar*.

NUÑO Duerme, duerme Carlos V,
y olvida por un momento,
las miserias de la tierra
que tanto sufrir te hicieron!
Duerme, Emperador, tranquilo!
Duerme, que velo tu sueño!

BALT. Se puede? (Entrando.)

NUÑO Quién interrumpe
á estas horas el silencio?

BALT. El lego más desdichado
de cuantos tiene el convento.

NUÑO Llegad, venid á este sitio.

(Le lleva al otro lado.)
No desperteis al enfermo,
que el descanso es su tesoro
y conservarle debemos.

BALT. Le será muy necesario,
no lo niego, no lo niego;
mas cuando vengo á su celda
siempre le miro durmiendo,
que este señor ha venido
á dormir al monasterio.

NUÑO Quereis callar?

BALT. No me callo.
La verdad es un precepto
de los que marca mi regla,
y yo á la regla me atengo.
Estoy hasta aquí de monjes,
y de celdas, y de enfermos,
que impertinencias de todos
las paga este pobre lego.
Qué dichosa portería!
yo no como, yo no duermo;
siempre: — Hermanito... la puerta!
—Abra sin perder momentos.
—Hermanito vaya arriba.
—Hermanito baje luego.
—Esta carta al padre Lucas.
—Le llama el hermano Pedro...—
y estoy de padres y hermanos
hasta los mismos cabellos.

NUÑO Paciencia!

BALT. Si tengo mucha!
y para mas contratiempo,
desde que al Emperador
alberga este monasterio,
estas celdas solitarias
convierten en campamento,
que llegan á todas horas
soldados y caballeros,
y si les niego la entrada,

como en ocasiones debo,
me plantan el pié... ¿comprende?

NUÑO No prosigas, ya te entiendo.

BALT. Ah! Pues no se me olvidaba
deciros á lo que vengo!
Un militar muy bizarro,
pero que tiene mal genio
segun los gritos que ha dado
para disipar mi sueño,
y una dama que se cubre
con el más tupido velo,
pretenden ver á D. Carlos.

NUÑO Quiénes son?

BALT. No lo dijeron;
mas añaden que es asunto
de importancia y de misterio.

NUÑO Decid que esperen.

BALT. Id vos,
mi capitan, yo no quiero
me saluden... á la usanza
que indicaba hace un momento.

CARL. (Despertando.) Ay!

NUÑO Se despierta!

BALT. Le digo?...

NUÑO Esperad.

CARL. Mis sufrimientos
ni el reposo los disipa,
ni los mitiga mi sueño!

NUÑO Señor!...

CARL. Buen Nuño, qué quieres?

NUÑO Han llegado al monasterio
un militar y una dama,
y los dos pretenden veros.

BALT. Les niego la entrada?

CARL. No,
di que pasen. (A Baltasar.)

BALT. Voy corriendo.

NUÑO Veré si yo les conozco. (Vase.) (Baltasar queda mirando á D. Carlos que intenta levantarse.)

CARL. Qué haces aquí?
BALT. Nada.. pienso...
CARL. Afuera.
BALT. Si ya me marcho!
CARL. Vete.
BALT. Si no me detengo!
(¡Complacencias para otros
y el mal humor para el lego!)

ESCENA II.

Don Carlos, sentado.

Voy cruzando la senda de la vida,
esclavo de mis propias ambiciones,
como nave que marcha combatida
por las olas del mar de las pasiones.
Ya del cansancio el hálito infecundo
pone su torpe sello á mi tristeza,
y ya las huellas del dolor profundo
han cubierto de canas mi cabeza.
No halaguen sueños de placer ni gloria
á un corazon de batallar rendido,
que va á esconder los timbres de su historia
en las nieblas eternas del olvido.
La lógica inflexible de los años
á mis ansias de ayer pone medida
y siembra de malditos desengaños
el camino de abrojos de mi vida.
(Levantándose.)
Sentir de la vejez el beso helado,
abrir tumba al placer y á los amores,
para aquel que de Dios vive olvidado
es el mayor dolor de los dolores.
Yo que del cielo la bondad ansío,
recordando el ayer pierdo la calma;
¡cuánto tiempo he robado, padre mio,
á la eterna ventura de mi alma!

ESCENA III.

Dicho, Elvira, Fernando y *Nuño.* Este último aparece con los dos anteriores y se retira despues á la puerta de la celda.

FERN. Dios guarde al Emperador.
CARL. Ese título jamás
me repitais, por favor,
soy un monje, y nada más;
me basta con ese honor.
FERN. Perdonad, que en vos se escuda
mi salvacion, y en vos miro
resolucion á una duda:
si turbo vuestro retiro
demandando vuestra ayuda.
CARL. Hablad.
FERN. Por mi fé guiado,
logré con placer profundo
ir á Flandes destinado,
sirviendo como soldado
al rey Felipe Segundo.
Mi ambicion ví realizada,
y tuve parcial derecho
á una victoria lograda
con la sangre de mi pecho,
y el acierto de mi espada.
Allí á Elvira conocí:
cifré en ella mis antojos,
y esclavizado me ví
á los rayos de sus ojos,
al posarlos sobre mí.
Su hermosura apetecida
robó á mi pecho la calma
y la ambicion más querida,
y fundí el alma en su alma
y mi vida con su vida.
. . . . . .
En una noche sombría,
igual que mi corazon,
en su lecho de agonía

su postrera confesion
una mártir me decia.
Supe con ánimo fuerte,
una historia de quebranto,
que mezclar plugo á la suerte
con las gotas de su llanto
y el estertor de su muerte.
Rindió á la verdad tributo,
y averigüé que un traidor
causó, para eterno luto,
historia de deshonor
de la que Elvira es el fruto.
Pidió un nombre mi esperanza
ardiendo en ira profunda
que á revelarse no alcanza,
y juré á la moribunda
ejecutar su venganza.
Calló el nombre; mas me dió
este pliego reservado,
que entregaros me encargó,
donde está el nombre encerrado
del vil que la deshonró.
El secreto respeté,
pues respetarlo debí;
pero al fin por vos sabré
lo que tanto apeteci
y lo que tanto anhelé.

CARL. Qué decís?

FERN. Verdad entera
en que cifro mi esperanza.

CARL. Si decirlo no pudiera?

FERN. Sí podeis, y mi venganza
solo una palabra espera.

CARL. Extraño vuestra mision.

FERN. Venga ese nombre fatal
y otorgareis conclusion
á alguna duda mortal
que me hiere el corazon.

CARL. Esa mujer?

FERN. Es Elvira,
es mi esposa, mi tesoro,
es el ángel que me inspira,
la hermosura á quien adoro,
y por quien mi amor suspira.
CARL. Allí entrad. (A la derecha.)
FERN. Mas ese pliego
no abrís?
CARL. Esperad ahora
y os daré respuesta luego.
Con vos entre esa señora.
FERN. (No hallo paz.)
CARL. (No hallo sosiego.)

ESCENA IV

Don Carlos, solo.

Este pliego! Qué encierra? Cuántas dudas
brotan del corazon! Y no me atrevo
á abrir este papel, que torpe guarda
historia de traicion y sufrimientos?
Por qué debo abrirle? Por qué hoy
la llave se me entrega de un secreto
donde existen engaños y hay deshonras?
Callad, callad por Dios, remordimientos!
Siempre luchar! La mano del destino
al dibujar mi porvenir siniestro,
las flores deshojó que le adornaban
sembrándome de espinas el sendero.
(Abre el pliego y lee.)
«¿Te acuerdas, Carlos V, de una noche,
negra como tus propios pensamientos,
en que de una mujer enamorada
lograste ser por el engaño dueño?
¿Te acuerdas de Beatriz?»
(Cielos, qué miro!)
«Voy á morir y en trance tan supremo
no te maldigo, no, por el contrario

compasion para tí pido á los cielos.
Es Elvira tu hija y para ella
te pido proteccion, tu amor deseo.
Tu accion conoce el Capitan Fernando,
pero tu nombre vive en el secreto;
tú sabrás cuándo debes revelarlo,
tú sabrás cuándo deba conocerlo.»
Qué miro? Cielo santo! ¿con que es ella
hija de aquel amor que siempre llevo
en el fondo del alma sepultado,
y es mi fatal y destructor recuerdo?
Quiero verla! Mas no! Luego, mas tarde..
Delante de Fernando!... No me atrevo!
Callaré! Callaré! Si esto es posible!
A poderla abrazar!... Solo deseo
la paz de mi conciencia para el mundo
y para todos, ya morir anhelo!
Nuño! No vienes? (Llamando.)
Baltasar! Hermanos...
Miserias de este mundo, yo os desprecio!
Cumpliré la expiacion de mi delito!
Muy grande fuí ayer, hoy muy pequeño,
que humildades del mundo son escalas
que llevan á grandezas de los cielos!

ESCENA V

Don Carlos, el *Hermano Baltasar* y *Nuño*.

BALT. Qué pasa?
NUÑO Quién me llamaba?
BALT. Pues señor, vaya un jaleo.
No veis que con esos gritos
alborotais el convento?
NUÑO Callad, imprudente.
CARL. No,
dejadle hablar.
BALT. Por supuesto.
Aquí todos son iguales.

CARL. Y lleva razon el lego!
Buscad al Padre Prior
y que venga á mi aposento.
BALT. Lo mandais? Iré al instante.
CARL. No es que lo mando, lo ruego
BALT. (Una mujer entró aquí
y con ella un caballero...
y no están, y yo me he estado
en la puerta del convento.
Carambita! Dios me libre
de los malos pensamientos!)
NUÑO Pero no vais?
BALT. Enseguida.
CARL. Os lo suplico...
BALT. Obedezco.
(Pero dónde estará ella?
Al Prior se lo refiero!) (Váse.)

ESCENA VI.

Don Carlos y *Nuño*.

CARL. Nuño, amigo querido, no se agota
el cáliz del dolor en donde bebo;
está mi corazon lleno de heridas
que en vano con afan curar deseo.
NUÑO Qué pensais?
CARL. No lo sé, locura inmensa
busca cuna y sepulcro en mi cerebro.
Fernando!... Lo juró... Sí!
NUÑO No me explico...
CARL. Y ella cerca de mí!
NUÑO Yo no comprendo!
CARL. No intentes comprenderlo, amigo mio,
misterios son que nos descubre el tiempo.

ESCENA VII.

Dichos, Prior y el *Hermano Baltasar.*

PRIOR Me llamábais?
CARL. Oh, sí! Necesitaba
pediros un favor.
PRIOR Si no va en ello
nada que á Dios ofenda, concedido.
CARL. Vuestra virtud conozco y á ella apelo.
Quiero hacer confesion de mis pecados,
confesion general de todos ellos,
y despues algun acto que demuestre
la extremada humildad de mis afectos.
PRIOR Se hará su voluntad.
CARL. Oh, gracias, Padre.
No basta que en el santo monasterio
consuma triste mi existencia corta;
aun es preciso más, aun más deseo.
Quiero olvidar las pompas mundanales;
quiero que miren todos en mi ejemplo,
á dónde llega la humildad del César
que ayer esclavizó todo un imperio;
que ciñó de dos mundos la corona
y que inspiró temor al Universo.
Quiero mostrar que la existencia es humo,
una ilusion fugaz que muere presto,
espumas de las olas turbulentas,
átomo leve que se lleva el viento.
PRIOR Oiré la confesion del penitente;
vendré por vos al regresar al templo.
Venid, Nuño, conmigo, os necesito.
BALT. (Pues señor, está loco; no hay remedio.)

ESCENA VIII.

Don Carlos, y á poco *Fernando.*

CARL. Lo cumpliré! Del mundo miserable

las dichas y las glorias no apetezco.
Y Elvira?... Corazon, de tantas penas
es esta la mayor! Verla deseo,
abrazarla una vez, un solo instante,
y en su frente estampar un solo beso.
¿Pero sabrá que el seductor infame
de su madre infeliz, yo he sido... Cielos!
Y Fernando juró tomar venganza!
Ha de morir conmigo este secreto.
Alguien se acerca! Es él! Valor, Dios mio!

FERN. En vano yo aguardé su llamamiento,
y como tanto importa á mi esperanza
el nombre que se encierra en ese pliego,
vengo á rogar contestacion...

CARL. (Oh, padre!)
Nada os puedo decir, es un misterio
que revelar no es dado.

FERN. Como cumple
á un español, honrado y caballero,
la carta que me dió la moribunda
coloqué, sin abrir, sobre mi pecho.
Vos conocéis del seductor el nombre,
y lo direis...

CARL. Oh, nunca, yo no puedo!

FERN. Pensad que al enlazar con esa carta
vuestro nombre, señor, un pensamiento
cruzó por la atrevida fantasía,
y el corazon le dió todo su fuego.
Por qué á vos ese pliego se dirige?
Vos sois el seductor.

CARL. Nunca!

FERN. Así quiero
contestarme yo mismo, y vuestro rostro
esa frase me viene desmintiendo.
Decidme la verdad, que ya me olvido,
en alas de la furia á que me entrego,
que sois el César, vos.

CARL. En este instante
soy un monje, no más, de este convento.

FERN. Se agota mi paciencia!...
CARL. Ved, Fernando...
FERN. Ese nombre, ese nombre!
CARL. Si no puedo!
FERN. Vos sois el seductor!
CARL (Fuerzas, Dios mio!)
FERN. Un dique no pongais á mis anhelos;
que asolador torrente desbordado,
si encuentra valladar en su sendero
lo asalta con sus aguas y lo vence:
del rayo destructor el vivo fuego
va sembrando destrozos por doquiera,
con que pensad, oh César! que me encuen-
presa de mi delirio, y sois osado (tro
al colocar un dique á mis esfuerzos.
CARL. No prosigas! Mi vida, mi ventura,
si es posible encontrarla en el sendero
que todos recorremos en el mundo,
glorias que coronaron mis deseos,
el triste corazon que late ansioso
en la cárcel profunda de mi pecho,
la sangre que circula por mis venas,
la sávia que da vida á mi cerebro,
todo se lo cediera, todo, todo
para borrar tan tristes pensamientos.
FERN. La conciencia os delata, y á los labios
de la verdad asoman los reflejos
CARL. Pues bien, mi confesion será una prueba
de sincero y tenaz remordimiento.
Yo fuí el seductor!
FERN. Sois un cobarde!
(Adelanta Fernando, desenvainando el acero.)
CARL. Qué íbais á hacer?
FERN. (Tirando el acero.) Cumplir mi juramento.
Luchar conmigo! Vuestra sangre régia
lavará las afrentas de otro tiempo!
Quiero olvidar quien sois, que en vuestra (frente
la corona imperial tuvo su asiento,

que os debo respetar y que obediencia
como vasallo y militar os debo.

CARL. Callad Fernando, que si en triste hora
de terrenal pasion tuve momentos,
si el amor trastornó mi fantasía,
y no miré cumplidos mis deseos,
bien sabe Dios que conservó mi alma
de aquella escena aterrador recuerdo,
y he de borrar mis faltas de aquel dia
con llanto de tenaz remordimiento.
Antes lo dije y lo repito ahora:
mi vida, mi ventura, mis trofeos,
el corazon y la imperial corona
diera como expiacion...

FERN. No los acepto.
¿Qué me importa una vida que se acaba,
una ventura que vivió un momento,
glorias que se deshacen como el humo,
un corazon de falsedades lleno
y una corona que os pesara tanto
que pronto la cedísteis á otro dueño.

CARL. Haré feliz á Elvira.

FERN. No: le basta
con el profundo amor que le profeso.
Cuando pienso en su historia, nuevas som-
inundan despiadadas mi cerebro. (bras
Quiero luchar! Oh, sí, veros quisiera
sin el sayal que cubre vuestro cuerpo,
sin las canas que adornan vuestra frente,
sosteniendo en las manos el acero,
por mezclar con la sangre de esas venas
todo el odio feroz que por vos siento.

CARL. Basta ya, basta ya; de la locura
mezquina presa, ó por los ódios ciego,
olvidásteis al César, y yo mismo
de quien soy me olvidé por un momento.

FERN. Vais á luchar?... (Dudoso.)

CARL. Oh, no, que necesito
castigar al osado, que indiscreto

olvidó los respetos que se deben
al César español Carlos Primero.
Arrojad esa espada!... de rodillas
Capitan!

FERN. Antes... (Vacila.)

CARL. De rodillas presto!

(Fernando inclina una rodilla.)

Ni sé cómo escucharos he podido,
ni vuestra audacia sin igual comprendo!
Basta ya, miserable! Al leon dormido
despertaron al fin vuestros acentos!...

(Se escuchan los acordes del armonium.)

Mas, ay, que ese sonido presta al alma
nuevo vigor, y humilla mis deseos.
Trueca mi ser tan plácida armonía;
el piadoso ejercicio da comienzo;
deje el alma miserias de este mundo
para pensar en goces de los cielos.

FERN. No la puedo vengar!

ESCENA IX.

Dichos y Elvira.

ELV. (Saliendo.) Fernando!

CARL. (Abrazándola.) Hija!

ELV. Qué decís? (Retrocediendo.)

FERN. Te horrorizas?

CARL. Dios eterno!

ELV. Mi padre?

FERN. Sí.

CARL. Tu padre que te jura
un cariño sin par, grande, sincero;
reparar las desdichas que ha causado;
mírame por piedad, oye mi ruego!

ELV. Padre! (Abrazándole.)

CARL. Llámame así, yo te lo pido,
han de ser tus palabras mi consuelo.
La falta de un instante, cuántas penas

reserva al corazon.

FERN. Llegan.

CARL. Silencio!

ESCENA X.

Dichos, el *Prior*, y en el fondo frailes con cirios.

PRIOR A la Iglesia venid. Aquel que un dia
sometió á su grandeza tantos pueblos;
aquel que respetaron las naciones,
y fué caudillo de potente ejército;
aquel que de las Galias fué temido
y en horas de fatales pensamientos,
dirigió contra Roma sus soldados
infundiendo temor al Universo;
aquel Emperador de ilustre nombre,
aquel que se nombró Carlos Primero,
su humildad ante el mundo ha demostrado
postrándose ante el Dios grande y eterno.

CARL. Perdónamo, Fernando! (Ap.)
Elvira mia! (Id.)

PRIOR Os deteneis?

CARL. Oh, no, no me detengo.

(Sale apoyando su cabeza en los brazos del Prior. Suena un armonium dentro.)

ESCENA XI.

Fernando y *Elvira*.

ELV. Hija del César!

FERN. Lloras?

ELV. Es mi llanto
un consuelo, tal vez, de mi desdicha,
que una lucha sostengo donde siempre
el alma y la razon están reñidas.
Debo quererle? Mi deber es ese,
y pienso que la dulce madre mia
su bendicion me otorga desde el cielo.

FERN. Sí, le debes amar! Ámale, Elvira.
ELV. Grande es tu pena.
FERN. Sí: no te lo niego,
pero al fin tu pasion y tus caricias
cicatrizar podrán, luz adorada,
del alma triste la profunda herida.
ELV. Me adoras?
FERN. Con delirio, como nunca
pudo soñar la humana fantasía;
la hermosura del cuerpo y la del alma
en tu ser al reunirse me cautivan.
No guarda el sol fulgores mas brillantes
que los rayos que guardan tus pupilas
y tus miradas son dulces reflejos
bellos como la luz del Mediodía,
y puros cual la gota de rocío
que en pétalo gentil se deposita.
No llores, ay, las perlas de tu llanto,
que con tanta ventaja rivalizan
con las que adornan tu nevado cuello,
no aumenten, no, la desventura mia.

ESCENA XII.

Dichos y el *Hermano Baltasar*.

BALT. Yo soy un lego curioso
y ando con desasosiego,
hasta saber lo que ha sido
de aquella pareja. . Pienso
que no es bueno lo que hago,
pero dejemos lo bueno
para los monjes, que yo
soy únicamente lego,
y en un lego ser curioso
casi, casi no es defecto.
En dónde estará la hermana?
Por aquí no se vé! Quieto,
que están allí los dos juntos.

Ella será estopa, él fuego,
y el silencio de la celda...
vamos, que yo no me quedo. (Va á irse.)

ELV. Eh?

FERN. Quién va?

BALT. Me han sorprendido
como á un raton, mas sin queso.
Soy Baltasar... el hermano...

FERN. Quién?

BALT. El hermano portero.
Iba recorriendo celdas...
como de la Iglesia vengo,
y como he sentido gente...

FERN. Venís de la Iglesia?.

BALT. Cierto.
Allí, contrito y lloroso,
y con el rostro más serio
que de costumbre lo tiene,
se encuentra Carlos Primero...
Pero ya vuelve á la celda. (Asomándose)
Uf, qué cara! Santo cielo!

ESCENA XIII.

Entra *D. Carlos* apoyado en el brazo del *Prior*; à su lado *Nuño*; detrás los frailes con cirios. *Elvira* y *Fernando* se retiran á la puerta de la derecha.

CARL. No me faltó el valor! Aun tengo fuerzas!
Siento circula por mis venas fuego!
ya recibí la bendicion divina!

PRIOR Grabad en vuestra mente este recuerdo.

CARL. Nunca lo olvidaré! Dejadme todos!
Dejadme con mis tristes pensamientos!
Mil fantasmas se agolpan á mi frente,
la fiebre se apodera de mi cuerpo!
No me escuchais? Dejadme! Yo lo mando!
Oh, perdonad, hermanos, yo lo ruego.
(Vanse todos.)

ESCENA XIV.

Don Carlos, viéndolos alejarse.

Cómo se aumentan mis males,
reflejando mi amargura:
y acrecen mi desventura
pensamientos infernales!
Cesad... delirios fatales!
Es la esperanza mentira?
Penas que otra pena inspira
nunca dominarse pueden;
cual las olas se suceden,
una nace y otra espira!
(Colocando una mano sobre la calavera.)
Qué es grandeza? Niebla vana
que bien pronto se deshace,
flor que con el alba nace
y muere con la mañana.
Una esperanza liviana,
que vive solo un momento,
una nube, un pensamiento,
humo que presto se eleva,
un perfume que se lleva
entre sus ondas el viento.
(Se adelanta hasta el proscenio.)
Solo con mi pensamiento,
una ansiedad me devora,
y es que se acerca la hora
de dar fin al sufrimiento.
El porvenir miro atento,
cual fantasma que desata
este lazo que me ata
á las penas de la vida,
y que al abrirme la herida
con sus traiciones me mata.
¿Es fantasma ó realidad (Delirante.)
que mi esperanza contrista,
y que pone ante mi vista

la odiosa fatalidad?
Vete, vete por piedad,
y no aumentes mi afliccion
ahogando la compasion
que te aleja de mis brazos,
y rompiendo en mil pedazos
este pobre corazon.
Por las nieblas rodeada
allí se acerca, allí asoma,
recordándome de Roma
la vergonzosa jornada.
Vacilante, ensangrentada,
aparece á mi presencia
y la miro en mi demencia
cual fantástica figura,
que señala á mi amargura
las sombras de mi conciencia.
No sé qué fuego fatal
al acrecentar mis penas,
habrá infiltrado en mis venas
algun veneno mortal.
Quise ver mi funeral,
y pues la muerte llamé,
que no me ha olvidado sé,
su voz á mi lado zumba,
que ya han abierto la tumba
en donde polvo seré.
Hoy sufre dolor profundo
en este humilde recinto
aquel grande Carlos Quinto
que fué la envidia del mundo.
De muerte el hielo infecundo
desvanece mi razon;
ya presiente el corazon
niebla eterna, eterna calma.
Compasion para mi alma!
Perdon, oh cielos, perdon!
(Cae de rodillas junto al altar.)

ESCENA ÚLTIMA

Dicho, Fernando y *Elvira*. A poco el *Prior, Nuño, Hermano Baltasar* y monjes.

FERN. Ese grito!
CARL. Yo soy...
ELV. Padre del alma!
CARL. Fáltanme fuerzas ya, morir me siento.
FERN. Favor. (Llamando.)
ELV. Socorro.
CARL. Oh, sí, que vengan todos.
PRIOR Qué sucede?
FERN. Mirad!
CARL. Padre, yo muero;
ya siento de la muerte el beso helado;
quiero hablar... quiero hablar... pero no
(puedo...
es mi hija.. protejedla.. á vos Fernando..,
que la supísteis apreciar la entrego...
hacedla tan feliz... como... merece...
hacedla tan feliz... como... deseo...
por piedad... mas ambiente.. qué agonía..
Elvira... aquí... más cerca... no te veo...
hija mia, tu perdon... llegó mi hora...
(El Prior acerca al moribundo el Crucifijo que cojerá del altar. Carlos le besará y morirá abrazado á él. El talento del actor suplirá en estos momentos infinitos detalles que no creemos necesario indicar.)
mis culpas olvidad.., Oh, Dios! (Muere.)
ELV. Ha muerto!..,
PRIOR ¿Qué valen las grandezas de este mundo
si las destruye de la muerte el beso?
Las dichas de la tierra son mentira,
la ventura eternal la guarda el cielo.

=TELÓN=

NOTA

Faltaria á mi deber, si no consignase aquí mi testimonio más profundo de agradecimiento, á los artistas que estrenaron esta obra, al público que tan cariñosa acogida le dispensó, y á los críticos locales, incluyendo á aquellos que respecto á esta obra hicieron un paréntesis en las severidades que suelen merecerles mis humildes trabajos literarios.

El Autor.

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librería de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la *Administracion Lírico-Dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* ó á casa de los *Sres. Hijos de García Taboadela*, en Málaga, acompañando el importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, cuyo requisito no serán servidos.